

Quarta Aparicion de la Santissima Virgen.

29. **S** I el Obispo quedó cuydadoso con la promeza de Juan, lo estubo mas con la dilacion de vn dia, que se pasó, sin que volviere á su Palacio con la señal, ni fuese al sitio á que le ordenó la Soberana Señora, acudiese por ella. Y fue la causa: que vuelto del puesto, en que habló cō ella el dia, q̄ le perdieron devista los criados, á su casa, halló en ella gravemente enfermo á vn Tio suyo llamado Juan Bernardino. Todo el dia siguiente lo gastò en buscar vn Medico de los suyos, que le curase, sin efectos; porque aunque le aplicò algunos de los simples, que vsan, y suelen ser eficaces, y ellos llaman en su lengua *Patlis*, esto es medicamentos; no le aprovecharon, y la enfermedad se declarò *cocolixtli*, que en su idioma es enfermedad; y dan como por antonomasia este nombre á vna especie de tabardillo en las entrañas, comunmente mortal, y aun contagioso: conque apelaron á los remedios de el alma. El otro dia muy de mañana partió Juan Diego de su Pueblo, para el Convento de Tlatilulco, á llamar vn Confessor, que administrase los Sacramentos al enfermo; que en el estado en que ya estaba, solos ellos le podian aprovechar

Crece en el Obispo el cuydado por no venir el dia siguiente con la señal.

La causa de no aver vuelto al sitio, que le ordenó la Virgē, la enfermedad de su Tio.

Declarase mortal Cocolixtli.

Vá á llamar vn Confessor.

para la salud de el alma. Fue este dia Martes, y faustissimo para Mexico, y para toda la Nueva-España.

30. Erale preciso para ir á Tlatilulco, caminar por cerca del cerro, en que las tres vezes se le avia aparecido la Virgen; y llegando á vista del, se acordò, que la Señora le avia mandado volver al puesto, por donde avia de pasar; y le pareció, que, si iba por el camino ordinario, en el avia de estar, y descubrirlo: y que descubierto lo avia de llamar, y reprehender, por no aver acudido el dia antecedente por la señal: y que si lo detenia, se la daba, y remitia con ella al Obispo, avia de hazer falta al enfermo, cuyo peligro no sufría dilaciones: y aunque simple, juzgó sabiamente, q̄ en la extrema necesidad, en que se hallaba su Tio, era primero ir á llamar al Confessor, que acudir al llamamiento de la Virgen; y que dexar á la Madre de Dios por Dios, y por acudir á la caridad, no era faltar á su obediencia.

31. Y assi se resolvió á quitar la occasion, y escusar el lanze de verla, y detenerse, torciendo el camino ordinario, por donde otras vezes avia venido, que es el que bā por la falda del cerro, que mira al Poniente, y tomar el que ba al Tlatilulco por la parte que mira al Medio dia. Assi lo

Rezela q̄ avia de encontrar á la Virgen en el sitio que otras vezes.

Mandale subir al cerro, y caminar por el camino ordinario. Juzga que es primero llamar al Confessor, que acudir á la Virgē.

Pienfa huir de la que tiene presétes à sus ojos à los suyos.

executò, pensando hurtarse con esta estratagemà à los ojos de la que desde el Cielo tiene presentes à todos los suyos, por mas distantes que esten; y que quando estaba disponiendo escufar su encuentro, lo estaba ella viendo, y sin desagradafe de su sinceridad, le permitia, que huyese de su presencia, para que la hallase en el mismo camino, por donde huia.



S. vnico



32. **A**VIENDO torcido Juã el camino, iba por el con diligencia, y à su parecer cõ seguridad, de que la Señora lo viese, y estorvase su priffa, quando à pocos pasos en el sitio de aquel manantial, que diximos en el Capitulo 1. le saliò al encuentro de improvifo, y le hallò tan cerca de Ella, que avergonzado de lo que avia hecho, y temeroso de no aver venido el dia antes por la señal, como se lo avia ordenado; se arrodillò en su presencia, y la saludò, dandole los buenos dias con grande humildad. Pero, ò benignidad sobre todo encarecimiento grande, de la Reyna del Cielo! tan lejos estuvo de mostrarse sentida de la falta, que al Indio tenia confuso, que con la misma serenidad, y apacible semblante, que otras vezes, le retornò la salutacion; le oyò, y admitiò la escusa, que ya sabia de la enfermedad de su Tio, y pa-

Encuentra de repente con la Virgen en el camino, que avia torcido. Turbase Juan temeroso, y Ella le sociega oyendolo, y admitiendo su escusa.

ra

ra asegurarlo le dixo: *Que no tenia por que verle- lar el peligro de su Tio en la enfermedad, que padecia, teniendola à Ella por Madre, que estuviese cierto, que Juan Bernardino desde aquel punto estaba ya enteramente sano, y bueno.*

Alegurale de la salud de su Tio.

33. Con estas amorosas palabras consolado Juan Diego, y satisfecho, se puso del todo en sus manos, para que dispusiese del à su voluntad; y le pidiò la señal, que avia de llevar al Obispo. La Santissima Virgen dando vnos pasos adelante, y parando en el lugar en que està la Hermita pequeña, le mandò, *que subiese à la cumbre del cerro, en que la avia visto las otras vezes, donde hallaria diversas rosas, y flores, que las cortase, y recogiese todas en la tilma y se las trajese.* Bien sabia el Indio, que no era tiempo de flores, por ser ya hibierno, y aquel sitio en especial muy frio: que el lugar, aunque fuese tiempo dellas, por su esterilidad, aun en la primavera, no daba sino abrojos, y espinas, conque naturalmente, no podia prometerse en el flores, ni rosas: y con todo sin replicar à la Señora, con aquella fé, y confianza, que dà Dios en estas ocasiones, à los que se digna de escoger para obras tan grandes; subió diligente al puesto señalado, en que hallò, no sin admiracion del caso, cantidad de flores, y rosas producidas allí milagrosamente.

Mandale subie al cerro, y cortar las rosas q en el hallaste.

Hallolas donde nunca avia avido rosas.

D

Cor-

Truxolas à la Señora, y tocandolas con sus manos se las dió por señal.

Mandale, q no las muestre à otro primero que al Obispo.

34. Cortólas, y recogindolas en su pobre, y tosca capa, que llaman en su idioma *tilma*, bajò con presteza a la Santissima Virgen, y puesto en su presencia, descogió la capa, mostrò las flores, y Ella las tomó con sus dos manos como q las registraba; y aviendolas santificado con el precioso contacto dellas, las volvió à poner, y componer en la tilma, y le dixo: *Estas flores, y rosas, son la señal, que has de llevar al Obispo: a quien de mi parte diras todo lo que has visto, y que por señas dellas haga luego lo que le ordeno.* Fuera desto le mandó, que no mostrase à persona alguna lo que llevaba, ni desenvolviese la tilma, hasta estar en presencia del Obispo; que assi convenia. Ofreció de hazerlo el Indio, y tomó el camino de Mexico para executar su mandado.

CAPITULO VI.

Aparicion de la Santa Imagen.

35. CAMINO Juan Diego desde que se apartò de la Señora, aquella legua con indecible cuydado, y veneracion del milagroso presente, que llevaba, derechamente hasta llegar à la casa del Prelado; y entrando en ella, pidió à los criados, le avisasen, que queria hablarle: y no aviendolo conseguido por largo tiempo

tiempo, volvió à instar en su demanda. Observaron ellos entonces, que en el regaço de la manta, ó tilma abarcaba cosa, que hazia vulto; y como los criados de los Señores es gente curiosa, y amiga de registrarlo todo, aun lo que viene para sus dueños; hizieron instancia por saber, y ver lo que traia. Resistiose quanto pudo el Indio, sin embargo de su natural cortezada, pero al fin no pudo estorvar, que por fuerza, mas que de grado, no registrasen el presente, y se encòtrasen con las rosas: y admirados assi de la hermosura, y fragrãcia, como de lo in-tépestivo de ellas, por ser hibierno, quisierò tomar algunas, pero por mas que echaron mano de ellas, y procuraron por fuerza sacarlas, no las pudieron desprender, ni desfazer de la tilma; en la qual les parecia vnas vezes, que estaban pintadas, otras que estaban cofidas, ò texidas en ella.

36. Esto, que con razon des, pareció cosa extraordinaria, y de mucha singularidad, los apresurò à dar aviso al Obispo, diziendole: que esperaba à entrar y hablar à su Señoria el Indio, que otras dos vezes avia venido; que traia en la tilma vn presente de flores, y rosas, por su buen olor, y por lo que el dezia, verdaderas: pero à la experiencia, y tacto, pintadas, ò texidas en ella: y que les parecia era cosa admirable

Registran los criados las flores: juzgan que son texidas.

Avísá al Obispo.